



Limonov

Emmanuel Carrère , Francesco Bergamasco (Translator)

Download now

Read Online ➔

Limonov

Emmanuel Carrère , Francesco Bergamasco (Translator)

Limonov Emmanuel Carrère , Francesco Bergamasco (Translator)

Limonov non è un personaggio inventato. Esiste davvero: «è stato teppista in Ucraina, idolo dell'underground sovietico, barbone e poi domestico di un miliardario a Manhattan, scrittore alla moda a Parigi, soldato sperduto nei Balcani; e adesso, nell'immenso bordello del dopo comunismo, vecchio capo carismatico di un partito di giovani desperados. Lui si vede come un eroe, ma lo si può considerare anche una carogna: io sospendo il giudizio» si legge nelle prime pagine di questo libro. E se Carrère ha deciso di scriverlo è perché ha pensato «che la sua vita romanzesca e spericolata raccontasse qualcosa, non solamente di lui, Limonov, non solamente della Russia, ma della storia di noi tutti dopo la fine della seconda guerra mondiale». La vita di Eduard Limonov, però, è innanzitutto un romanzo di avventure: al tempo stesso avvincente, nero, scandaloso, scapigliato, amaro, sorprendente, e irresistibile. Perché Carrère riesce a fare di lui un personaggio a volte commovente, a volte ripugnante – a volte perfino accattivante. Ma mai, assolutamente mai, mediocre. Che si trascini gonfio di alcol sui marciapiedi di New York dopo essere stato piantato dall'amatissima moglie o si lasci invischiare nei più grotteschi salotti parigini, che vada ad arruolarsi nelle milizie filoserbe o approfitti della reclusione in un campo di lavoro per temprare il «duro metallo di cui è fatta la sua anima», Limonov vive ciascuna di queste esperienze fino in fondo, senza mai chiudere gli occhi, con una temerarietà e una pervicacia che suscitano rispetto. Ed è senza mai chiudere gli occhi che Emmanuel Carrère attraversa questa esistenza oltraggiosa, e vi si immerge e vi si rispecchia come solo può fare chi, come lui, ha vissuto una vita che ha qualcosa di un «romanzo russo».des

Limonov Details

Date : Published October 2012 by Adelphi (first published September 1st 2011)

ISBN : 9788845973291

Author : Emmanuel Carrère , Francesco Bergamasco (Translator)

Format : ebook 356 pages

Genre : Nonfiction, Biography, Cultural, Russia, France

 [Download Limonov ...pdf](#)

 [Read Online Limonov ...pdf](#)

Download and Read Free Online Limonov Emmanuel Carrère , Francesco Bergamasco (Translator)

From Reader Review Limonov for online ebook

pierlapo quimby says

Si fa presto a dire 'mai confondere l'autore con l'opera'.

E come si fa con un libro come questo?

Sì, perché Limonov è l'opera ma anche l'autore. È vero: a rigore l'opera in questione è stata scritta da un altro autore, il francese Carrère, che ha per l'appunto messo su carta la vita di Eduard Limonov. Ma - e qui casca l'asino - anche Eduard Limonov è un autore, l'autore di se stesso, della sua folle esistenza, ma anche l'autore di libri, poesie e romanzi, che traggono tutti ispirazione dalla ricca materia che è - indovinate un po'? - la sua vita. Una vita vissuta senza mezzi termini, fatta di soli estremi, di episodi affascinanti, avventurosi, sordidi e anche imbarazzanti, del resto parliamo del fondatore del partito nazional bolscevico, una combriccola che ha per simbolo falce e martello in cerchio bianco su sfondo rosso, in pratica la fusione della bandiera comunista e di quella nazista, un tizio che ha sparato insieme a Karadzic e che qualche altra scappatella l'ha combinata. Ricapitolando: se siete di quelli che non ce la fanno proprio a sospendere il giudizio su ciò che leggono, vi faccio i miei migliori auguri; vi serviranno per raccapezzarvi tra l'uomo e lo scrittore, il politico e il criminale Limonov, senza contare che tutto questo è sì vita, ma vita filtrata dal racconto di Carrère, insomma ce n'è abbastanza per farvi uscire fuori di senno.

A me, sinceramente, l'esercizio non interessa, perché il libro è un portento.

Adriana says

Limónov, como personaje, evidentemente tiene una vida muy novelable pero la verdad al principio (y por principio me refiero a medio libro) no entendía a qué venía haber escrito su biografía (o haber resumido sus libros autobiográficos), por qué el éxito del libro, por qué yo lo estaba leyendo... básicamente me aburrí bastante toda la parte de Nueva York y París. Recién cuando Limónov vuelve a Moscú, se involucra en los Balcanes, en la caída de la URSS, etc entendí de qué iba el libro (al menos para mí) y me empezó a resultar muy muy atrapante. Por la historia, que en sí misma lo es, y por cómo se va mezclando con la vida de Limónov, ésto último un gran mérito de Carrère que hace que la historia y la vida se vayan iluminando mutuamente, en una forma muy interesante de pensar y contar la historia reciente.

Una gran parte del atractivo del libro también es la relación entre Carrère y Limónov, cómo el autor va narrando una vida que lo fascina y a la vez le cuesta mucho entender, siempre con cierta distancia pero a la vez no ocultando el lente con el que mira (todo lo contrario), intentando mostrar y no juzgar. Leí una crítica de Pron que decía que era fallida como biografía porque no triangulaba con otras fuentes más que la propia voz de Limónov, y creo que está muy equivocado, para nada pasa por ahí el libro.

Algo que me llamó la atención es que al terminar el libro, aún con cierta melancolía por despedirme de estos personajes y este mundo posapocalíptico ruso, no me dieron muchas ganas de buscar y leer los libros escritos por Limónov. Después los busqué y no están en epub, sólo encontré un par en inglés (no el de las aguas, que era el que parecía más copado), así que parece que el boom "Limónov" no se tradujo en boom Limónov.

Raro.

julieta says

Librazo. Ante todo, Carrere escribe maravillosamente. El libro es frustrante, entretenido, no pude soltarlo en ningún momento, hasta el punto en que no podía hacer otra cosa. Me encantó ver a Rusia en el siglo XX; y seguir su vida por el mundo.

Una maravilla.

Sin duda seguiré leyendo a Carrére.

Guille says

He de reconocer que me he bebido de un trago este interesantísimo libro que, de forma brillante, me ha tenido pegado a sus páginas, a la vida de este controvertido sujeto y a la no menos controvertida historia de la Rusia de los últimos 50 años, hasta su última frase. Placer no, placer no he sentido. Necesito otra forma de narrar para ello, y no lo consigo con este, digamos, periodismo literario.

Dicho esto, confieso que no soy lector de biografías, no me gustan. Estoy invadido por prejuicios de los que tengo plena consciencia y seguro que de otros muchos que ahora ignoro, y estoy plenamente convencido de que es imposible indagar en la vida de cualquier persona de cierto relieve y no encontrar elementos vergonzantes que destrocen mi previa admiración por el biografiado y me impidan disfrutar plenamente de futuras lecturas suyas. Igual de imposible que no hallar rasgos de buena persona en todo miserable, aunque solo sea ese ya famoso y provocador "era muy amigo de sus amigos", lo cual es algo que me irrita profundamente.

Quizás por ello me he montado una película acerca del autor y su relación con el personaje y su objetivo (consciente o no) en la investigación y la posterior redacción del libro. Intentaré explicarme.

En el tramo final del libro, Limónov pregunta al autor sobre los motivos por los que le eligió para su libro. Por su apasionante vida, le responde Carrére. Y no me cabe la menor duda de ello. Como aquel que odia profundamente al amante que no puede dejar de adorar, Carrere, civilizado, intelectual y burgués, desprecia y envidia al loco, provocador y desconcertante Limónov. Este personaje que lleva una vida de leyenda y del cual Carrére leyó en su juventud sus primeros libros (siempre autobiográficos) sintiendo que lo que contaba, su vida, le producía más efecto que su modo de contar:

“Me hundía cada vez más, página tras página, en la depresión y el odio a mí mismo. Cuanto más leía, más cortado me sentía por una tela apagada y mediocre, condenado a ocupar en el mundo un papel de comparsa, y de comparsa amargado, envidioso, que sueña con papeles de protagonista a sabiendas de que no se los ofrecerán nunca porque le falta carisma, generosidad, valor, le falta todo menos la espantosa lucidez de los fracasados.”

Le reconcome la visión de la vida de Eddy Limónov porque lo siente como un reproche a la suya:

“No eres capaz, Eddy, de concebir que una vida puede ser dichosa sin el éxito y la fama? ¿Que el criterio del éxito sea por ejemplo el amor, una vida familiar tranquila y armoniosa? No, Eddy

no es capaz de concebirlo, y alardea de ello. La única vida digna de él es la de un héroe, quiere que el mundo entero le admire y piensa que cualquier otro criterio, ya sea la vida de familia tranquila y armoniosa, ya sean las alegrías sencillas, el jardín que cultivas al amparo de las miradas, son justificaciones de fracasados.”

La biografía termina con una expresión de Limónov calificando su vida como “una vida de mierda”. En el epílogo, el hijo de Carrére le suelta a su padre: “En el fondo, lo que te molesta es que le retratas como a un perdedor.” “Lo admito”, le responde él.

Y aquí es donde creo que se engaña a sí mismo o nos quiere engañar a los demás. Tengo la firme sospecha de que precisamente ese era el objetivo, eso es lo que perseguía el autor con su investigación: conseguir demostrar que Limónov, su vida de leyenda, la intensidad con la que quiere vivir y consigue vivir, sin miedos ni ataduras, esa vida que Carrére envidia profundamente, es, al final, la vida de un fracasado. Quería eliminar a su capitán Levitin particular.

Lee says

A unique first-person biography that covers exactly what the subtitle says it's about. A sort of modern picaresque about a pesky, punker Russian poet who believes he's destined for greatness but for the most part finds himself down and out. About complexities of character and the nature of reality when skewed by ambition and either/or ideation about everyone else. Got it because it was highly recommended to me within a few weeks by three writers whose opinions I fully trust. Almost quit it about eighty pages in when he's in NYC in the early '70s and his beautiful wife leaves him. Was thinking I'm not so sure about this -- the style, the vibe, seemed monochromatic. I wanted some modulation, something to knock my interest up. Reading non-fiction, which I've done more this summer than I have in a while, really shows you how much you don't know about a subject. And this really showed me how little I know about the last few decades of the Soviet Union and the post-USSR years. It opened some doors in that direction although generally it's not a region and an era that excites my imagination. So as I read one night I said I'll give it one more day, I'll read tomorrow on the way to work and at lunch and we'll see if I'll put it down or not. The next day, with Limonov alone now and depressed in New York, thinking about how his wife said she buggered some SoHo artist guy with a dildo, our young rascal of a hero sticks a candle up himself and likes it as he brings himself off, which leads to doing it with homeless black guys in parks, which opens up the world of '70s gay New York and parties involving Mikhail Baryshnikov. Now that's more like it! (I love when I think about quitting a book right before it gets good -- so often there's a dip in energy or interest, often intentional I think on the part of the author, to emphasize the good parts to come.) From then on I was in it to win it as the story switched to Paris and the Balkans and Moscow and the Altai Region of central Asia, a place I now want to visit. Post-USSR politics were interesting enough, as were Limonov's emergence as the leader of a communist-nostalgic fascist oppositional group, The National Bolshevik Party, surrounded by his "nazbol" skinheads, but I was more interested overall I think by the POV, the authorial interludes, the bits about Buddhism (the central thematic sutra about how whoever thinks oneself better or worse or even equal to someone else doesn't understand the nature of reality), his mystical experience in jail, the author's meditation practice, and the part about the author's mother (renowned expert on the Muslim regions of the former USSR who predicted its collapse about a decade before it fell apart), the author's cousin (a journalist who was murdered for investigating the ways of the New Russian world). Felt it took much longer to read than it should have, though. The page count just wouldn't move forward for me no matter how many hours I

dedicated to reading. (Seriously? Am I still on page 236?) But ultimately I'm glad I read it and will read the other bios by the author soon and whatever I can find in translation by Eduard Limonov himself.

Ubik 2.0 says

Le sette vite di Eduard

Indefinibile e contraddittorio ma davvero interessante, proprio come il suo protagonista, questo libro si pone all'incrocio di un ideale trivio fra biografia, romanzo e saggio storico.

Benché pochi almeno in Italia conoscessero adeguatamente il personaggio, la vita complicata e turbolenta di Eduard Limonov, così invischiata in tanti avvenimenti storici e politici, giustifica ampiamente la stesura di un testo così corposo e ne giustifica altrettanto la lettura. Che non è una lettura facile, né lineare, né gratificante sotto certi aspetti, perché Limonov è persona con un ostentato coté sgradevole, pervaso da pulsioni superomistiche, complicità quanto meno morali in alcune efferate azioni che hanno indignato mezzo mondo, amicizia con individui noti o meno noti ma parimenti detestabili.

Sfilano così in questo libro, e non di sfuggita ma con approfondimenti che conferiscono al testo anche le qualità di un saggio, Krushov e Solgenitsyn, Gorbaciov e Sacharov, Karadzic e Arkan, Elstin ed Evtuschenko, Kasparov, Putin e molti altri, così che la lettura di "Limonov" offre uno spaccato di mezzo secolo in Russia e dintorni, pur filtrato attraverso il punto di vista molto particolare del cofondatore del partito nazionalbolscevico nel cui empireo convive una strana compagnia formata da Jim Morrison, Lenin, Mishima e Andreas Baader(!).

I capitoli più interessanti del libro tuttavia sono quelli in cui, lontano dai riflettori e dall'invasione anche mediatica dei personaggi sopra elencati, l'obiettivo viene rivolto ai margini di questo mondo in ebollizione, per esempio all'estrema periferia siberiana dopo il repentino crollo dell'URSS, visitata in una sorta di sgangherata campagna elettorale da Eduard e pochi adepti che ottengono insperate acclamazioni fra i giovani sbandati, resi orfani dalla scomparsa dell'impero sovietico che a tutto provvedeva ed esclusi dalle enormi fonti di arricchimento, per lo più illegale, riservati alla nuova oligarchia moscovita. O ancor prima, il mondo degli esuli russi in Francia o negli Stati Uniti, con le loro meschine rivalità, la vodka a fiumi, il rapporto di odio/amore con la Grande Madre Russia lontana.

Un accenno a parte per quanto riguarda la metodologia usata dall'autore Emmanuel Carrère, a sua volta discretamente eclettico (solo nella mia libreria ho un suo bel romanzo "La settimana bianca", una monografia sul regista Werner Herzog e un saggio biografico su Philip Dick). Io non ho un'opinione precisa su come sia corretto e coerente redigere una biografia, a parte l'accurata e il più possibile completa disponibilità di fonti documentali ed almeno su questo piano direi che Carrère può definirsi inappuntabile.

Trovo tuttavia che l'autore francese ecceda nel rivolgere l'attenzione su di sé e sulla madre (celebre saggista storica, a quanto Carrère non cessa di ricordarci!), quasi condividendo con l'oggetto della sua biografia una sorta di anelito ad essere costantemente in prima fila che alla lunga ho trovato fastidioso.

Carrère riesce comunque ad infondere a un personaggio di per sé forse accattivante ma non simpatico, una buona dose di umanità con punte di partecipazione commossa ai numerosi rovesci che l'esistenza ha riservato a questo ineffabile orso russo.

Roberto says

Quanto il personaggio somiglia all'uomo?

Chi è Eduard Veniaminovic Savenko, detto *Limonov*?

Dice Wiki che è uno "*scrittore e politico russo*".

In realtà Limonov è stato un poveraccio che, grazie a una volontà di ferro, è riuscito a ottenere quello che ha fortissimamente voluto, ossia uscire dall'oblio, dall'oscurità, dai bassifondi per raggiungere la notorietà con ogni mezzo, a discapito di tutto e di tutti. Un uomo senza scrupoli che ha vissuto una vita dissoluta, controcorrente, disponibile anche "*a farsi inculcare dai negri*" (testuale) pur di scandalizzare, di poter raccontare qualcosa di diverso, qualcosa che potesse essere facilmente fare scalpore.

Quanto Limonov assomiglia a Eduard Savenko? Ossia quanto il "*personaggio*" assomiglia all'uomo? Quanto è vera l'immagine che Limonov ha voluto dare di sé? Il libro non ce lo dice; ma un po' lo capiamo da soli, considerando che in fondo Limonov, che si dipinge come persona senza scrupoli e disgustosa, in realtà ha una sua moralità (ben celata).

Perché Carrère ha scritto una biografia su di lui? Forse perché gli assomiglia un po'. Limonov, con i suoi eccessi e con le sue storie quasi incredibili, gli ha consentito di scrivere un libro avvincente, scorrevolissimo e che contiene così tanti rimandi a fatti reali che è quasi difficile credere non si tratti di un romanzo. Solitamente però il biografo scompare dalla narrazione; Carrère no. E spesso ci sono momenti in cui non si capisce bene chi faccia cosa, tanta è l'intrusione dello scrittore nella vita di Limonov. Per non parlare dei continui rimandi che paiono pubblicitari a libri già scritti o addirittura ancora da scrivere.

In ogni caso, tra le righe, rimane la tanta storia contemporanea raccontata in prima persona: la morte di Anna Politkovskaja, Gorbačëv, la Perestrojka, l'ascesa di Putin, la contrapposizione di Kasparov, la guerra nella ex-Jugoslavia, Solženicyn, i Gulag e molto altro ancora.

Se solo l'ego di Carrère fosse un po' più contenuto...

Matteo Fumagalli says

Videorecensione: <https://youtu.be/0xPGUeEerpM>

Grazia says

Limonov, chi era costui?

Primo Carrere che leggo. A partire dal prologo rimango subito impressionata. Ammazza come scrive bene quest'uomo, ho pensato. Io che con le biografie di solito fatico non poco, qui vengo proprio tirata dentro.

Difficile lasciare il libro.

Il soggetto della rappresentazione, Eduard Limonov, ovviamente aiuta, talmente sopra le righe da parere frutto di fantasia, ma fa gioco con la scrittura di Carrere, che incalza e avvince. Una vita spesa, quella di Limonov, alla ricerca della gloria e dell'affermazione, vissuta nel tentativo strenuo di giocare un ruolo di rilievo nella Storia, Storia che parallelamente alla sua vita, scorre, senza che lui riesca a entrarvi da protagonista. Leggendo delle sue gesta e delle sue affermazioni, continuamente si accende la domanda: persona o personaggio? E nel mentre che il quadro della vita di Limonov prende forma, un grande affresco dell'ultimo secolo delle alterne vicende che ha vissuto la Russia si compone davanti ai nostri occhi.

A intralciare la narrazione delle vicende di Eduard, presto però si palesa una turbativa. Un altro personaggio, pesta i piedi, e scalcita per farsi largo e scalzare il soggetto oggetto del racconto, arrangandosi il ruolo di comprimario. Carrere. Sì, l'autore è proprio una presenza un po' troppo ingombrante in quella che dovrebbe essere una biografia. [Tra le altre cose usa le pagine di Limonov come pubblicità progresso, presentando in anteprima quello che sarà il suo successivo lavoro, la biografia di Dick. Insomma si mette avanti coi lavori di marketing. Un po' sopra le righe lui pure, mi pare]

Chi resterà tra i due: Limonov o Carrere che scrive di Limonov?

Devo dire a suo favore che, sugli intenti di scrittura dell'opera, Carrere è esplicito. Fa proprio una declaratoria.

*"Tutto il nostro sistema di pensiero si fonda su una gerarchia di meriti per cui il Mahatma Gandhi è una figura umana più elevata, diciamo, del pedofilo e assassino Marc Dutroux. Scelgo di proposito un esempio incontrovertibile, poiché molti casi sono discutibili, i criteri variabili, e del resto gli stessi buddhisti insistono sulla necessità di distinguere, nella condotta di vita, l'uomo puro al corrotto. Tuttavia, e benché io stesso stabilisca di continuo gerarchie del genere, e come Limonov non possa incontrare uno dei miei simili senza chiedermi più o meno consapevolmente se sono al di sopra o al di sotto di lui e sentirmi quindi sollevato o mortificato, penso che quest'idea – ripeto: **"L'uomo che si ritiene superiore, inferiore o anche uguale a un altro non capisce la realtà"** — rappresenti il vertice della saggezza e non basti una vita a farsene permeare, ad assimilarla, a interiorizzarla in modo che cessi di essere un'idea e plasmì invece il nostro modo di vedere e di agire in ogni situazione. Scrivere questo libro rappresenta per me un modo bizzarro di lavorarci su."*

Il testimone passa dallo scrittore al lettore, almeno per me è stato così.
Leggere questo libro è stato un bizzarro modo di lavorare sulla frase in grassetto.

Ed è ciò che ha dato valore a questa lettura.

Aprile says

Ho visto un re... Ah, beh; sì, beh

Ore di lettura, almeno quindici, ascoltando l'equilibrata voce di Elio de Capitani, voce mai eccessiva nella declinazione dei toni, comunque calda e piacevole, esperta e consapevole, che mai vuole prevaricare sui contenuti, ma li esalta, che rispetta le pause e i significati, che accarezza quelle parole così ben fluidamente scelte da Francesco Bergamasco, traduttore del francese di Emmanuel Carrère impegnato a riportare - concedendosi grandi licenze e intrusioni d'artista - la tumultuosa vita del russo guerrigliero esaltato, habituè

delle cronache mondane, scrittore affermato Eduard Limonov, raccontatagli da Limonov stesso, e quindi da quest'ultimo filtrata e ricreata e selezionata e consegnata ad un altro scrittore.

In questi passaggi non importa verificare la coincidenza tra fatti e avvenimenti effettivi della vita di Limonov e quelli raccontati da Carrère, e non importa neppure giudicare le azioni a volte dubbie, molto dubbie - quando non addirittura criminali - dell'uomo Limonov, non importa perché il personaggio Limonov, il Limonov dell'opera, è un personaggio riuscitissimo, potente, così come è.

Uomo assetato di libertà, che mal tollera la realtà civile perché reprime gli stimoli individuali, che si schiera sempre dalla parte dei meno forti, così, per partito preso, non necessariamente i giusti, di quelli in posizione di inferiorità, uomo che ama gli eccessi e le esagerazioni, violento, che supera i limiti in modo plateale e arrogante per dimostrare a se stesso di essere libero, che ama con passione, smanioso di piacere, di sedurre, di essere accettato, apprezzato, acclamato ma che in fondo vorrebbe essere amato, ma amato da tutti, da una donna, da un gruppo di seguaci, dagli iscritti ad un partito da lui fondato, dai collaboratori di un giornale da lui voluto, dal mondo intero. Vuole essere un re. E lo sarà, ma solo di se stesso, - che comunque è già gran cosa - riconoscendo che quella vita trascorsa a inseguire qualcosa, quella vita considerata dagli altri una vita avventurosa e sfrenata, non è stata altro che una "vita di merda". Non è mai riuscito ad essere all'altezza dei vari Levitin che gli si sono presentati sul cammino, quegli uomini sempre fortunati, che riescono a raggiungere posizioni migliori anche se valgono meno, che senza lottare e senza forse neppure desiderarlo ottengono i risultati a cui lui aspira. L'unica sensazione di pace l'ha sperimentata quando ha distolto l'attenzione dagli altri, quando ha smesso di voler dimostrare qualcosa, quando si è accontentato di se stesso. Degna di nota anche la presenza così evidente di Carrère stesso, che non ho trovato stonata, ritengo anzi che sia quasi riuscito a risultare un personaggio della narrazione, descrivendosi e circostanziandosi molto bene in occasione dei propri incontri con Limonov.

E poi l'Unione Sovietica, e poi la Russia, e l'Europa e gli Stati Uniti, è stato come guardare una mappa del pensiero, degli usi, costumi, mode, musica, sesso, libri e gusti di più di cinquant'anni di storia. E tutto orbitante intorno ad un fulcro, la vita di Limonov/Carrère.

ferrigno says

Carrère, di cui non ho mai letto nulla, in una biografia di Eduard Limonov, punk russo, scrittore, attivista, vivente.

Nei commenti lo si accusa di non riuscire a mettersi da parte ma, curiosamente, -considerando che evito gli scrittori ombelicali- curiosamente trovo che Carrère abbia fatto bene a parlare anche di sé: scrittore francese, laico, progressista, moderato, politicamente beneducato, è il perfetto contraltare a Limonov, fascista per caso, poeta e politico del nulla, borghese neanche morto -anzi: piuttosto morto. Il difetto del libro è un altro.

"Limonov" è soltanto una breve passeggiata nel lato selvaggio: il borghese legge, si segna se è un clericale, si fa una risata e allunga la lista delle bizzarrie se non lo è. Si interroga sul confine tra narcisismo patologico e vita-come-opera-d'arte, se proprio.

Ma secondo me è evidentissimo che al libro manca una bella intervista, e bella cattiva. Un'intervista da debunker, un'intervista alla Oriana Fallaci, anche se proprio la Fallaci non sarebbe stata in grado perché subiva TROPPO il fascino di questi personaggi. Io sarei andato lì con l'attitudine di chi vuole smontare il mito e buttare via i pezzi. Poi, tra il dire e il fare, c'è di mezzo il proverbiale mare.

Sara Mazzoni says

Biografia romanzata della vita programmaticamente tumultuosa dello scrittore fascio-balordo noto al mondo come Limonov. Vera protagonista è però la scrittura di Carrère, la cui forza impalpabile pervade ogni pagina, ricoprendo le avventure di Eduard Savenko (per l'anagrafe) di un pulviscolo sottile che ne smussa la violenza e la meschinità. L'autore pare avere questa premura non tanto per edulcorare il personaggio di Limonov, dal quale si proclama più disgustato che affascinato, quanto piuttosto per non sporcare la propria opera. La tattica potrà essere considerata discutibile ai fini della cronaca, ma sul piano narrativo il romanzo ne guadagna senza dubbio; di riflesso anche il personaggio di Limonov, però, e per questo Carrère viene ragionevolmente criticato. È un libro suggestivo, una lettura appassionante che tratteggia il ritratto dell'Unione Sovietica e, più sbrigativamente, della Russia odierna. L'autore fa capolino qui e là nella storia con aneddoti gustosi e gossipari (come l'incontro umiliante con Werner Herzog, che qui, forse un po' gratuitamente, si piglia del fascista anche lui). Nonostante la bellezza complessiva, è inevitabile domandarsi se, tra tutte le «vite che non sono la mia», fosse proprio quella di Limonov la migliore da raccontare.

Ilenia Zodiaco says

Sono certa che il mio parere sarà controcorrente ma non mi ha entusiasmato. Sarà che ormai conosco la scrittura pulita e "dritta" dello scrittore francese - impreziosita dalle sue conoscenze storiche e letterarie (ma diciamolo pure, anche mondane) e che anima ogni scena che descrive in maniera fluida - quindi non mi sono meravigliata così tanto del suo talento, per me già assodato. Il problema di fondo credo sia questo per me: la vita eccezionale di Limonov è sempre in qualche modo ricondotta al generale, spesso le sue motivazioni rispondono quasi a uno stereotipo (denaro-fama-donne-invidia) che, per quanto non appiattiscano gravemente il personaggio, lo rendono sicuramente meno ambivalente e affascinante di quanto credessi. Siamo anni luce per me dalla splendida ambiguità de "l'avversario". Capisco si volesse ridimensionare Limonov e allo stesso tempo non demonizzarlo ma il risultato non mi ha convinto. Probabilmente la morale è che un uomo geniale è in grado di formulare pensieri meschini quanto opere d'arte. Benissimo, il modo in cui è stato espresso però non è che mi abbia detto qualcosa di nuovo.

Tuttavia questo libro ha anche molte note di merito: 1) la ricostruzione storica e politica dell'URSS 2) i momenti più bui di limonov quando sfocia nel masochismo sono sicuramente i più interessanti, lì c'è qualcosa.

Per il resto, forse non ero molto interessata a leggere la solita storia di un narciso. Per quello c'è già Roth che - non me ne vogliate - riesce molto meglio a catturare il lettore dentro la mente di un titano meschino. Che poi a conti fatti nella mente di Limonov non è che ci stiamo tanto dentro. In questo caso apprezzo il tentativo di stare sul bordo tra fiction e non fiction ma temo il problema sia proprio la scelta della personalità di Limonov a non essermi garbata, a tratti solo un pretesto per parlare della Russia e del rapporto che lo scrittore (e gli occidentali) hanno con essa. Anche la sfilza di personaggi secondari l'ho trovata a tratti noiosa (è un carosello che ha dei momenti di messa a fuoco fenomenali ma per il resto è un giramento di testa incredibile). Stendo un velo pietoso sulla descrizione dei caratteri femminili (bisognerebbe aprire un capitolo a parte), riassumerei il tutto con: trascurabile. Che poi, ora che ci penso, non lo so se Carrère abbia mai tratteggiato bene un ritratto di donna. È abbastanza chiuso nell'idea che i maschi hanno delle donne e nel come le vedono. Va benissimo, per carità, ci vogliono sempre delle prospettive diverse. Però, se il POV è Limonov, sappiamo che sarà piuttosto monotono il paesaggio. Il che è un paradosso, visto la vita che ha avuto.

Hadrian says

Frustrating. Carrère seems to have only a superficial understanding of contemporary Russia, and is far too credulous to whatever his subject says.

The long subtitle is not an entirely wrong depiction of Limonov's life. But he also went on to shoot machine guns with the génocidaires in Bosnia, claimed to find enlightenment while taking care of a fish tank, and then went on to praise Vladimir Putin for invading Ukraine.

Carrère starts at the beginning, in 1943 and traces Limonov's life through his childhood and turbulent adolescence. He gets even the most basic facts and years wrong, and completely misunderstands Russian terminology. ????? is not always a mystical experience as Carrère describes it, and maybe an English description would be "binge drinking". But there are at best a few paragraphs which seem wholly right - talking about the long stagnation of the Brezhnev period, for example.

By the 1970s, Limonov went to New York, where he subsisted on government housing, had sex with a homeless man, and envied the wealth and relative good reputation of other literary emigres. There's a lot more here, about how he slept with a housekeeper and got a first publishing contract. I suppose retelling this narrative would be useful, in that it condenses about ten of Limonov's "fictional memoirs".

Carrère bumbles about, questioning whether he can really judge as Limonov slides into "National Bolshevism" and pan-Slavic nationalism. For all the coats of paint Limonov puts on, the vessel hollows out. So much for being a literary rebel or a political provocateur, now he flatters tyrants, even as the tyrant grows unpopular. In this way, there is only a perverse celebrity, now clamoring about for whoever else will flatter him as he once was adored, or whatever will upset those he despises.

Cxr says

Quando mi regalarono questo libro, quasi cinque anni fa, non conoscevo Carrère e naturalmente non avevo mai sentito parlare di Limonov. Trattandosi di un volume abbastanza corposo mi sono chiesta perché avrei dovuto leggere la biografia di uno scrittore russo i cui libri non avevo letto. E così il libro regalato è rimasto abbandonato nello scaffale e il suo turno sembrava non dover arrivare mai. Adesso che l'ho letto, saprei cosa rispondere alla me stessa di cinque anni fa: Limonov è un personaggio emblematico della modernità, ne riflette la complessità, la grandezza e le contraddizioni. Comprendere Limonov significa lanciare uno sguardo meno ottuso, più aperto sul mondo.

Io credo che Carrère nell'intraprendere questa biografia romanzo sperasse che prima o poi Limonov, i cui libri giovanili aveva amato a Parigi, sarebbe diventato importante sulla scena politica russa. Di fatto questo non è accaduto e dunque Carrère si è trovato sul tavolo la storia di una vita avventurosa, controversa, a tratti anche odiosa, di qualcuno che però, alla fine, non è riuscito in quasi nulla di ciò che avrebbe voluto realizzare. Eppure, nella sua inconcludenza, seguire le ragioni di Limonov, analizzare le sue scelte, significa riuscire a guardare oltre la superficie degli avvenimenti politici russi e balcanici, significa avere uno sguardo nuovo rispetto alle banalizzazioni dei media occidentali. Tanto che mentre leggevo Limonov pensavo che ci vorrebbero altri Limonov turchi, siriani, afgani, naturalmente raccontati da Carrère, per comprendere ciò che sta veramente accadendo in quei paesi. Insomma un libro politicamente illuminante e letterariamente avvincente.

Cic il ciclista stanco says

5 stelle meno meno, per qualche battuta a vuoto e uno sviluppo disarmonico, ma un gran bel libro, appassionante e coinvolgente, informativo. Ora, però, vorrei leggere le fonti, qualche libro di Limonov

Marica says

Uligani dangereux

Il libro si apre con una citazione:” Chi vuole restaurare il comunismo è senza cervello. Chi non lo rimpiange è senza cuore”: molto bella e condivisibile. Di Vladimir Putin. Carrère è spiazzato dalla domanda di Limonov “Perché scrive proprio la mia biografia?” “Perché ha avuto una vita avventurosa”, è la risposta, dopo qualche esitazione. Buona parte del sapore del libro è dovuto al confronto implicito e alla fine anche esplicito che Carrère fa con Limonov. Durante l’infanzia hanno amato gli stessi libri, Limonov è stato un bambino intelligente e istruito che ben presto ha voluto andare oltre le prospettive del suo ambiente e ci è riuscito, mettendo da parte gli scrupoli. Carrère è il figlio ben pettinato e perbene di una famosa studiosa di storia russa, che ha avuto a disposizione le migliori scuole francesi e non ha avuto la necessità di affrancarsi dal suo ambiente. Limonov ha certamente fatto tutto quello che l’autore non ha osato immaginare e probabilmente molto di più. Carrère si dedica alla scrittura di un libro sulla vita del “poeta russo che preferisce i grandi negri” (è un titolo di Limonov), però interrompe l’attività per un anno quando scopre le attività da miliziano dilettante in Transnistria. E’ in effetti un hobby un po’ indecente per un intellettuale, per quanto nazionalbolševico. Un altro hobby che Carrère non si sente di avallare del tutto è quello per le donne di serie A, soprattutto se minorenni. La classificazione delle donne non è politicamente corretta, ma questo è l’ultimo problema per Limonov: del resto ciascuno ha diritto ai suoi gusti (nei limiti della legalità, of course). Il libro è interessante e ben scritto, anche se un po’ troppo lungo e qualche volta un po’ noioso. Limonov appare un personaggio assurdo, dotato di una certa coerenza, con pessime frequentazioni, dotato di un grande fascino personale grazie al quale si è circondato di giovani alternativi, dall’aspetto feroce e il cuore tenero, che rimpiangono il Comunismo. A guardarli nelle foto, la citazione è d’obbligo:
<http://www.youtube.com/watch?v=GfcDpX...> <http://www.emilianodeiana.it/files/me...> Giovanni Lindo Ferretti,dico a te: perché ci hai abbandonati?

Adam Dalva says

Wild ride memoir of a figure who can’t be pinned down. This is the most effaced I’ve seen Carrere the narrator (even in the superior *THE ADVERSARY*, I feel his presence. His main intervention is with the one central question that keeps recurring: Are we following a vile sociopath, or a brilliant chameleon? Limonov is at once racist, facist, and gay icon, Buddhist writer and jingoistic combatant. I am sure that he is a less rollicking figure than the cover text would have you think.

In fact, I was disturbed by this book – there is an early scene of graphic sexual assault that almost made me drop it – but the life is fascinating: from a nowhere Soviet city to the tail-end of literary Moscow to down and out as a New York hustler to a wealthy housekeeper to a famous writer to a Yugoslavian combatant to a dissident publisher to a spiritual prisoner to an anti-Putin rallyer to a facist, Limonov is a real-life Zelig and an interesting case-study.

Carrere has incredible access, and with his usual knack for stitching disparate elements together into a sort of cohesion, I zoomed through despite my concerns. While this is nowhere near his masterpiece, THE KINGDOM, I learned a great deal about the last days of the Soviet Union. Limonov is an imperfect conduit for Carrere's talents, but the book has stuck with me in the weeks since I've read it, in the weeks I struggled to even write these three short paragraphs.

Mircalla64 says

Limonov e Carrère

ogni libro di Carrère, qualsiasi sia l'argomento, è innanzitutto un suo libro: Carrère è costituzionalmente incapace di spostare il baricentro della sua attenzione da se stesso, e pertanto ogni volta che scrive di qualcuno scrive anche di se.

Detto questo a primo acchitto pare che Carrère qui scriva, oltre che della vita di Limonov, soprattutto di quel che differisce nella sua rispetto a quella del soggetto del suo libro...e se proprio lo devo dire penso che Limonov sia il figlio di puttana che Carrère sognava di essere

infatti il racconto della vita di Limonov, già di per sé molto avvincente, è comunque costellato di episodi, più o meno interessanti della vita di Carrère e dei suoi amici famosi che conoscono altra gente che a sua volta conosce Limonov...

quest'uomo che ha vissuto mille vite e fatto tutto quello che gli è saltato in mente, a volte anche cose che Carrère si sente a disagio a raccontare, ma che comunque fortunatamente evita di giudicare, è comunque una figura speculare al narratore, il quale scioccamente si aspetta un tipo di riconoscimento per essersi occupato della vita di un altro, una sorta di ingresso privilegiato nella sua vita e tra i suoi amici, che per inciso io avrei paura a frequentare,

ma, nonostante Carrère si aspetti un interesse per la sua vita e le sue scelte da parte di lui, l'unica domanda che Limonov gli pone è: perchè?

già, perchè?

a leggere di un così famoso scrittore francese, con amicizie altolocate e famiglia da pedigree più o meno impeccabile, che ci racconta delle sue debolezze e delle sue scelte di vita sempre attraverso il filtro di quelle di un altro, spesso infinitamente più coraggioso di lui, viene da pensare che il lato nero di cui Carrère manco è consapevole, alla fine sia molto meglio incarnato dai personaggi inquietanti e meno di cui sceglie di scrivere di volta in volta...

ps. ha scritto di lui, come scrisse a suo tempo di Dick, attraverso le sue opere e le interviste a gente che lo ha conosciuto...l'intervista vera e propria a lui è la stessa che aveva preso per scrivere solo un articolo, trasformato presto in un libro dall'interesse suscitato dal personaggio controverso che si è trovato davanti, scelta curiosa...Limonov non è mica morto, perchè mai non si è confrontato più a lungo e direttamente con lui? chissà...

ps.2 intanto ho letto tutti i libri di Limonov che sono riuscita a trovare e Il Libro dell'acqua è quello che, secondo il mio modesto parere, merita più di tutti

Emanuela says

Una biografia scritta bene, ricca di riferimenti storici, culturali ed anche personali dell'autore che aiutano ad inquadrare il personaggio Eduard Savenko nei diversi contesti in cui ha vissuto. Limonov, pseudonimo di Eduard, vive tra gli eccessi, spesso negativi, è persona che agisce fuori la normalità; la sua vita si consuma sopra e sotto le righe, niente, ma proprio niente per lui può classificarsi come esistenza rapportabile alla media.

Carrère è bravo a presentarlo con equilibrio e giudizio critico, mai moralista, arrivando ad accettare l'uomo così com'è, nel bene e nel male e quasi affezionandosi come ci si affeziona ad un fratello considerato la pecora nera della famiglia, ma al quale si vuole bene perché ha osato sfidare lo status quo, subendo in prima persona le conseguenze delle proprie azioni.

Bella lettura anche per ripassare i fatti storici dell'URSS prima, il processo di ristrutturazione dopo la caduta del muro di Berlino poi, fino all'ascesa al potere di Putin.
